

CONSERVACIÓN PREVENTIVA: COLECCIONES DEL MUSEO Y SU MEDIO AMBIENTE. UNA PROBLEMÁTICA EN LATINOAMÉRICA

Judith Katia Perdigón Castañeda
CNRPC INAH



RESUMEN

El instituto Getty, en noviembre del presente año (1995) impartió un curso de conservación preventiva para museos, con atención a la problemática en Latinoamérica, dentro de las instalaciones del Ex-convento de

Santo Domingo (Museo Regional de Oaxaca) donde especialistas en la materia provenientes de diferentes países de latinoamérica además de tomar dicho curso expresaron las problemáticas a las cuales se afrontan diariamente.

El programa consistió en nueve puntos principales: clima y tolerancia de los materiales ante cambios ambientales, edificio como envolvente, sistemas mecánicos, contaminación, iluminación y exhibición, gerencia y conservación, el deposito, embalaje y plagas; los cuales se desarrollaran brevemente en este trabajo, además de expresar la necesidad de trabajar conjuntamente entre las áreas que constituyen un museo, pues la conservación es una tarea de todos.

INTRODUCCIÓN

Primeramente es necesario definir que es Conservación Preventiva, término conocido en México como Preservación; esto es la medida que evita o reduce el potencial de daño sobre las colecciones en general (más que en un objeto específico). Prácticamente se trata del manejo, el almacenamiento y la administración de los objetos (incluyendo emergencias). Elementos básicos y eficientes que a largo plazo reducen los tratamientos individuales pueden abatir costos a futuro, facilitando en mayor tiempo la vida activa dentro de un museo.

Si bien es difícil determinar el ritmo del deterioro de los objetos, los resultados de la conservación no son fácilmente observables en comparación de tratamientos puntuales, pero si es evidente que en muchas ocasiones a corto plazo se observan de nueva cuenta deterioros en los objetos restaurados, luego entonces es esencial preparar el "hogar" donde los objetos se van a encontrar.

Para entender un Museo es necesario desglosar cada uno de los elementos que le componen, no sólo de las colecciones que alberga, sino también las áreas que lo conforman. Comenzando con el edificio mismo, el cual es el contenedor de los objetos, que son el soporte mismo, por ser especiales o únicos; en el que queda implícito el valor atribuido por la sociedad dentro de parámetros históricos, sociales, económicos, entre otros.

De tal forma que tenemos edificaciones históricas o tradicionales adaptadas para tal fin y las construidas exprofeso, ambas representan un especial interés para el manejo de las colecciones, pues en estos contenedores materiales con estructura autónoma tienen movimientos diferenciales de los materiales que lo constituyen o bien de los empleados para su adecuación o restauración, que se presentan como grietas, fisuras, ventilaciones inadecuadas, insolaciones entrada de contaminantes, lo que conlleva a las variables climáticas, elementos determinantes para la conservación de las colecciones; en la que la temperatura y humedad juegan un papel importante. Por lo que sí se tiene un control y mantenimiento de la edificación se detienen en gran medida los factores de deterioro, como la humedad (absoluta o relativa) que se encuentra presente en forma de vapor de agua contenida en el aire.

Pero existen además otras medidas anexas para controlar el clima interno del edificio como son ventilación, la calefacción, aire acondicionado (sistemas mecánicos donde se implementan filtros contra contaminantes) siendo la ventilación, un sistema planeado sobre todo en edificaciones antiguas o tradicionales, que muchas veces por descuido se obstruyen en la museografía o adecuación del inmueble mismo. Sea cual fuere el sistema elegido es menester efectuar un estudio geo-climático de la zona de asentamiento y de la estructura del museo, por parte de especialistas en la materia.

Otra etapa de evaluación es el conocimiento de la obra que se alberga, pues conociendo la tolerancia de los materiales constitutivos, se sabrá el comportamiento a los cambios ambientales, a lo que se suma el origen de la pieza, pues si proviene de un clima húmedo y se traslada a uno seco son obvios los efectos de deterioro físico-mecánico y químico.

El siguiente paso es conocer el ambiente donde se encuentra la colección, por medio de un monitoreo de cuya evaluación saldrá un informe que generara un plan y su respectiva acción; aquí es importante mencionar que existen publicaciones donde se dan los estándares ideales, los cuales muchas veces son difíciles de obtener o bien no se pueden adecuar a las características adversas que se tienen en América Latina, por lo que es mejor adecuar o realizar diferentes parámetros de acuerdo a las características específicas de las colecciones, del clima y altitud (entre otras cosas).

Respecto a la luz, presente como radiación solar de tipo natural (que depende de las latitudes y la estación del año), o como luz artificial con iluminaciones diversas, es un factor de deterioro acumulativo que se observa sobre los materiales según

la intensidad de la exposición, su duración y la calidad de la iluminación. Sea cual fuere la fuente de luz siempre representará riesgos, por los contenidos de U.V. y de ondas infrarrojas, por lo que es necesario tomar medidas para bajar la incidencia de los componentes ya mencionados, sobre todo en materiales orgánicos y mixtos, mediante el empleo de filtros.

Existe otro elemento que se conjuga con los climáticos y que es poco tomado en cuenta ya que se presenta en las grandes ciudades o bien en los materiales constitutivos de las vitrinas de exposición, este es la contaminación. Esta puede interactuar con los materiales teniendo como resultado cambios físico-químicos, que si bien son difíciles de eliminar pueden controlarse o disminuirse por métodos de filtrado o de aislantes.

Respecto a la exhibición, se ha observado que existe un alto porcentaje de deterioro por parte de museógrafos, a causa de los montajes y materiales empleados, como resultado del desconocimiento del comportamiento de los materiales constitutivos, de la fragilidad de acuerdo al diseño y a la vida de los objetos, por ello es necesario entablar un vínculo más estrecho con esta área pues ellos también son conservadores potenciales, en la medida que en sus manos queda la responsabilidad del manejo de las colecciones. Podemos incluso conjuntamente determinar cuales son los materiales idóneos para el montaje e iluminación.

El museo además de las salas, resguarda en sus repositorios un extenso contenido de colecciones, mayor generalmente al que expone; de tal forma que la Reserva Técnica es el corazón mismo, en el que se tienen objetos que pueden formar parte de exhibiciones temporales o itinerantes, alberga piezas únicas de salida restringida y que requieren ser estudiadas en el mismo lugar; por ello es necesario tener cuidado especial no sólo en la adecuación del espacio y la ubicación sino también en el clima, contenedores estables que no contaminen a los objetos (archiveros, anaqueles, cajoneras, etc.), así como también un cuidado especial contra siniestros, robos, materiales contaminantes, fichas de conservación e investigación así como control de prestamos.

Estrechamente asociado al almacén esta el embalaje, aquí no sólo se hace énfasis en los materiales idóneos estables y libres de ácidos, sino que también es importante determinar que colecciones no pueden salir de su resguardo sea por el valor simbólico que representa como pieza única en el museo o por ser un material delicado, esto se determinará por el conservador en vinculación con el curador, museógrafos e investigadores que conjuntamente son los conservadores directos de las colecciones.

Si bien, pudiera salir como préstamo algún objeto o colección que pueda resentir alguna alteración por efecto del cambio de clima y altitud, es importante exigir las mismas condiciones de exhibición y embalaje de retorno y, de ser factible, realizar una visita al lugar de exposición y elaborar un informe de las condiciones del objeto durante su estancia.

Complementariamente a los puntos anteriores, se observó la problemática de plagas que varían de acuerdo a la región, al clima y a las colecciones y que van a actuar dependiendo de las condiciones específicas del clima en el museo, por ello se sugieren revisiones minuciosas de las instalaciones, con fumigaciones periódicas que no dañen a las colecciones, pero sobre todo al personal que labora dentro del museo y al medio ambiental circundante.

Finalmente, se hizo hincapié en la diplomacia que debe tener un conservador ante el director del museo y el personal que labora en el mismo. Pues se tiende a una postura beligerante, sumisa o bien de despotismo ante los demás, lo cual lleva a resultados negativos, es necesario lograr un equilibrio emocional básicamente por medio de la unidad; esto es, hacer equipo realmente con las instancias que conforman las diversas áreas, es importante adentrarlos en la idea de que la participación de todos, desde el director hasta el personal de mantenimiento, es básica para la conservación; aunque es indiscutible que los involucrados directamente con las colecciones son en primer lugar los conservadores-restauradores, museógrafos, curadores y el personal de limpieza.

Si bien se aconsejó evaluar el museo en todos sus aspectos, también es indiscutible la presencia de especialistas cuando se efectúen las revisiones, es importante el conocimiento por parte de los conservadores de los conceptos básicos de las otras áreas para entender la problemática común, y así poder llegar a soluciones viables y establecer una escala de prioridades.

Generalmente se tiende a ser muy técnicos cuando se elaboran los informes, o bien algunos datos se pasan por alto porque se dan por descontados elementos sencillos muy conocidos en nuestra área, que en ocasiones son la clave del entendimiento. Por ello se sugiere que cuando se entreguen estos informes uno sea de tipo técnico y otro, que no excederá de tres cuartillas, deberá ser claro, con redacción adecuada, donde al comienzo se sintetice el perfil de la institución, luego se introduzca al problema en cuestión donde se den las recomendaciones o soluciones ajustadas al presupuesto y a la priorización por etapas. Es obvio que no se quiere dar un panorama catastrófico que desaliente al director o al área administrativa, por lo que deberá mencionarse también lo positivo que tiene el museo. Este escrito además debe ser llamativo, es decir debe tener una buena presentación, estará apoyado con material gráfico y, por supuesto, buscará la asesoría especializada que propicie efectuar un trabajo interdisciplinario.

Para concluir, diremos que es obvio que no podemos permanecer estáticos en un museo, la base de todo esta en la relación con otras instancias y áreas, en la medida que se de esto se facilitará en gran medida las propuestas que se planteen. En efecto se habla que la mejor solución a nivel mundial es la Conservación Preventiva en la medida que se logre esto se tendrán mejores resultados a largo plazo, pero es indiscutible que habrán casos en los que tendrá que intervenir directamente a los objetos, pero esto se reducirá en gran medida si se tiene un control del medio que les rodea; de hecho, estas medidas no son nuevas en nuestro país muchos de nosotros las llevamos a cabo de una u otra

forma, pero no se ha logrado un equilibrio entre restaurar, conservar y preservar; a lo que se suma la investigación y la difusión de los trabajos que se llevan a cabo continuamente.

BIBLIOGRAFÍA

- CONSERVACIÓN. Boletín del GCI. Invierno de 1992. vol. VII Número 1.
- Carpeta del Curso de Conservación Preventiva: Colecciones del Museo y su Medio ambiente. Noviembre 6-24, 1995. Oaxaca México. GETTY. Impartido por: Kathleen Dardes, Elisabeth Cornu, Ciro Caraballo, Michael Henry, Luiz Souza, Cecily Grzywacz y Toby Raphael.

[REGRESAR AL INDICE](#)